



PREPARAR EL CORAZÓN A JESÚS

Josep M^a Calderó Villanueva
Consiliario de la diócesis de Tarragona

Un nuevo ciclo litúrgico empezará muy pronto con el Adviento, tiempo en que, vigilantes, preparamos al corazón para la venida del Señor, para recibir al Verbo que se hace carne en un humilde portal y, así, habitar entre nosotros. Pero, ¿cómo nos preparamos para empezar este tiempo “fuerte”, tiempo de conversión, un momento de profunda transformación, de vivenciar la misericordia infinita de Dios? Una de las mejores maneras para entrar de lleno en este precioso tiempo de vigilante y gozosa espera es a través de la oración.

Preparemos nuestro corazón para ayudarnos en el camino de Adviento, para que nuestro corazón se convierta en un Belén, lleno de amor y de alegría, en donde, con jubilante esperanza, recibamos a Jesús. El Papa Francisco, una y otra vez, nos invitó a “estar despiertos y orar”, como dos actitudes claves para vivir este tiempo de vigilia, conversión y de profunda esperanza.

AMBIENTACIÓN:

Preparamos un espacio central con un icono de la Anunciación a María, una vela grande (que estará encendida desde el inicio de la oración) y con otras más pequeñas alrededor. Ornamentamos el espacio con alguna tela y plantas. Mientras escuchamos y cantamos la canción, encendemos las velas pequeñas (según el número, cada uno puede encender la suya).



CANCIÓN
“SÉ MI LUZ”
AIM KAREM

REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Permaneced despiertos, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

(Mt 24, 42)

Los que tienen hambre y sed de justicia sólo pueden encontrarla a través de los caminos del Señor, mientras que el mal y el pecado provienen del hecho de que los individuos y los grupos sociales prefieren seguir caminos dictados por intereses egoístas, que causan conflictos y guerras. Velar no significa tener los ojos materialmente abiertos, sino tener el corazón libre y orientado en la dirección correcta, es decir, dispuesto a dar y servir. ¡Eso es velar! El sueño del que debemos despertar está constituido por la indiferencia, por la vanidad, por la incapacidad de establecer relaciones verdaderamente humanas, por la incapacidad de hacerse cargo de nuestro hermano aislado, abandonado o enfermo.

La espera de la venida de Jesús debe traducirse, por tanto, en un compromiso de vigilancia. Se trata sobre todo de maravillarse de la acción de Dios, de sus sorpresas y de darle primacía. Vigilancia significa también, concretamente, estar atento al prójimo en las dificultades, dejarse interpelar por sus necesidades, sin esperar a que nos pida ayuda, sino aprendiendo a prevenir, a anticipar, como Dios siempre hace con nosotros.

No basta con creer en Dios: es necesario purificar nuestra fe cada día. Se trata de prepararnos para acoger no a un personaje de cuento de hadas, sino al Dios que nos llama, que nos implica y ante el que se impone una elección. El Niño que yace en el pesebre tiene el rostro de nuestros hermanos más necesitados, de los pobres, que *son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros* (Carta apostólica *Admirabile signum*, 6).

Oración del ángelus, 1 de diciembre de 2019



Dejamos unos minutos de silencio para la reflexión y meditación personal.

Después rezamos esta oración de alabanza.

¡SEÑOR, VEN PRONTO!

Jesús, a ti que vienes a anunciar a los pobres la Buena Noticia...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

Jesús, a ti que vienes a revelar a los seres humanos la alegría del perdón...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

Jesús, a ti que das a conocer tu amor a quienes se creían excluidos...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

Jesús, quieres que tu Evangelio sea proclamado en todo lugar...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

Jesús, tú sostienes la esperanza de tu Iglesia...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

Jesús, tú vienes a habitar en medio de nosotros...

...bendecimos tu santo nombre. (Todos)

